

siones del Japón no disminuían. Exigía autonomía de las 5 provincias del Norte, derecho de conservar una guarnición a lo largo del Yang-Tse, rebaja de los derechos de aduana y, claro está, lucha contra los rojos. A fines de 1936 el movimiento antijaponés era tan poderoso que el gobierno de Nankin, instrumento de la burguesía indígena, de los propietarios territoriales y de los capitalistas extranjeros tuvo que tomarlo en cuenta, a pesar de tener en su seno más de un agente del Japón. Por doquier aparecieron comités de salud nacional. Estos comités, en la sola provincia del Chansi tienen actualmente 800.000 miembros; pero no se puede luchar a la vez contra Tokio y contra los comunistas, no se puede sostener una política interior y una exterior que se contradigan. Los agentes nipones del K. M. T. (Wan Ching-Wei, He In-Tsing, la "pandilla de las ciencias políticas" con Yan Yun-Yei, el antiguo secretario de Chan Kai Chek) que querían la lucha contra los comunistas y no el frente único ni la unidad nacional, lanzaron la palabra de orden: "Pacificación interior, en primer lugar, en seguida la exterior". Pero los discípulos de Sun Yat Sen exigieron la adopción de estos tres grandes principios: alianza con la U. R. S. S., alianza con el P. C., sostén de los movimientos obreros y campesinos. No se trataba de liquidar a los comunistas sino de formar un gobierno y un ejército popular como en España.

El incidente de Lu-Kiu-Chia (7 de julio de 1937) entre tropas chinas y tropas japonesas que efectuaban ejercicios de tiro en pleno territorio chino sin haber prevenido a las autoridades, ¿proporcionará al Japón la ocasión tan deseada por los militares? ¿Cuál será la actitud del gobierno de Nankin? ¿Cuál la de las potencias "democráticas" burguesas? ¿La de la Sociedad de las Naciones? La acción del Japón en Asia no será, gracias al tratado que lo une con la Alemania hitlerista, más que un complemento de la acción fascista en España, y en el Mediterráneo, Paralelamente a la guerra de España existe la amenaza de un grave peligro que pondría en peligro a la paz del mundo, pues los japoneses, por la memoria Tanaka (julio de 1937) han tenido el cuidado de hacernos conocer sus fines. Recordémoslos:

Para nuestra propia protección y para la de otros, el Japón no puede acabar con las dificultades en Asia, a menos de que no adopte una política de sangre y hierro... para

conquistar a China será necesario conquistar, en primer lugar, a Manchuria y a Mongolia... Con los recursos totales de China a nuestra disposición procederemos a la conquista de la India, de los archipiélagos de los mares del Sur, del Asia menor, del Asia central y, aún, de Europa... para conquistar al mundo entero, la conquista de China es una condición previa.

Por esta causa la acción japonesa se extiende sobre toda China; acción de corrupción, de espionaje, etc. Es muy sensible en la China del Norte. Desde hace largo tiempo los japoneses tratan de instalarse frente a Formosa en la Provincia de Fukien. Sus bonzos tratan de colocar a los chinos bajo una estrecha tutela religiosa e ideológica. En 1935-36 los japoneses de Formosa desencadenaron un movimiento "autonomista" semejante al de Hopei. El gobierno local cayó en sus manos; a cambio de concesiones mineras, el Japón le concedió empréstitos. Es un paso hacia la conquista del Valle del Yang-Tse. Es también, desde el punto de vista naval, una amenaza para Hong-Kong y la creación de una base hacia las Filipinas. Un autor militar japonés, Fujita Issimaru, escribía recientemente:

Para tener algunas oportunidades de derrotar a América es necesario, ante todo, la ocupación del Fu-Kien.

EL JAPON Y LA U. R. S. S.

Entre estos dos países, aunque el antagonismo sea total, no hay ninguna rivalidad de apetitos, ya que la U. R. S. S. no medita ninguna conquista. El tratado de Pekin (20 de enero de 1928) señaló el restablecimiento de las relaciones comerciales entre ambos estados; el gobierno soviético confirmaba las cláusulas del Tratado de Portsmouth (1905) y concedía al Japón, en la parte norte de Sajalin, dos concesiones carboníferas y una concesión petrolera. En 1928 se acordó, por 8 años, una convención relativa a las pesquerías japonesas en aguas territoriales soviéticas; esta convención ha sido fuente de numerosas chicanas por parte de Tokio. Todo hubiera debido conducir a relaciones pacíficas, pero no fué así. En 1931 se cometió en Tokio un atentado contra Anikeev, de la Misión Comercial Soviética. El asunto de Manchuria y las provocaciones constantes a la frontera envenenaron las rela-